

Colosenses 2.1–7

Cristo, la fuente de toda sabiduría y conocimiento

En 2.1–7, Pablo informó a los colosenses de su deseo en el sentido de que estuvieran animados y vinculados por el amor, teniendo pleno conocimiento de Dios. Toda la información espiritual que necesitaban podía encontrarse en Cristo. Por lo tanto, ellos habían de seguir a Este y no ser alejados de su fidelidad a Él.

EL DESEO DE PABLO: QUE ELLOS TENGAN UN ENTENDIMIENTO PLENO DEL MISTERIO DE DIOS (2.1–2)

¹Porque quiero que sepáis cuán gran lucha sostengo por vosotros, y por los que están en Laodicea, y por todos los que nunca han visto mi rostro; ²para que sean consolados sus corazones, unidos en amor, hasta alcanzar todas las riquezas de pleno entendimiento, a fin de conocer el misterio de Dios el Padre, y de Cristo...

«Porque quiero que sepáis cuán gran lucha» (2.1a)

El hecho de que Pablo en realidad no estaba rompiendo su línea de pensamiento, resulta evidente por el uso que hace de **Porque** (γάρ, *gar*), que significa: «a modo de explicación». En 1.28 él aseveró que su objetivo era «presentar perfecto en Cristo Jesús a todo hombre». Esto podía lograrse si los colosenses y los demás cultivaban en sus vidas las características expresadas en 2.2. Debido al objetivo de su parte en el sentido de presentarlos perfectos en Cristo, él tenía una gran lucha por ellos y también por los cristianos de Laodicea y de todo lugar. Al combinar las expresiones de 1.28 y 2.1a se aclara la relación que hay entre ellas.

La palabra **lucha** (ἀγών, *agōn*)¹ significa dedi-

¹ La misma palabra griega aparece en Filipenses 1.30; 1^{era} Tesalonicenses 2.2; 1^{era} Timoteo 6.12; 2^a Timoteo 4.7 y Hebreos 12.1.

cación expresada en constante y fervorosa labor. El término que se traduce por «trabajo» en 1.29 proviene del mismo radical, que a veces se relaciona con el esfuerzo que hacen los que compiten en el estadio. Esto ilustra cuán diligentemente procuró Pablo el bienestar espiritual de sus congéneres cristianos.

«... sostengo por vosotros, y por los que están en Laodicea» (2.1b)

Son emociones intensas las que se expresan en las cartas de Pablo.² Los que se imaginan que Pablo era frío, insensible e indiferente para con los demás, tienen una percepción sumamente errada del aspecto compasivo del apóstol. Asimismo, los cristianos que jamás habían conocido a Pablo, podrían no haber entendido cuán profundamente se conmovía él por ellos y por las necesidades espirituales de ellos. Él dejó entrever este aspecto de su persona con el fin de mostrarles la intensidad de su interés en el bienestar espiritual de ellos.

¿Cuál era la actitud de Pablo para con su trabajo? Él se había propuesto una misión de llegar a todos los que pudiera (Romanos 1.14–15); incluso a los que no podía conocer en persona, pero que podía enseñarles por sus cartas. Él escribió: «... porque me es impuesta necesidad; y ¡ay de mí si no anunciare el evangelio!» (1^{era} Corintios 9.16b).

Pablo tenía preocupación por la iglesia de **Laodicea**,³ que estaba a unos diecinueve kilómetros al oeste de Colosas. Algunos años después, a esta iglesia se le describió como una congregación tibia, rica en cuanto a lo material, pero pobre en cuanto a

² Veá, por ejemplo, Hechos 20.31; 2^a Corintios 2.4; Gálatas 4.19; Filipenses 1.18; 1^{era} Tesalonicenses 2.8.

³ En algunos manuscritos se añade: «y los que están en Hierápolis».

lo espiritual (Apocalipsis 3.14–22). La condición de ellos era tal que Jesús estaba a punto de vomitarlos, en un sentido figurado, de Su boca.

«... y por todos los que nunca han visto mi rostro» (2.1c)

Pablo no estaba dando a entender que ningún cristiano de Colosas lo había visto. Él se estaba dirigiendo a tres grupos. Cuando aseveró que sostenía «gran lucha», él dijo: «por vosotros», refiriéndose a los cristianos de Colosas; luego dijo: «por los que están en Laodicea»; y por último dijo: «por todos los que nunca han visto mi rostro». El tercer grupo podía incluir algunos de los primeros dos grupos, así como otros que no habían conocido a Pablo. Si esto es así, entonces en el Valle de Lycus había algunos que lo habían visto, mientras que había una mayoría que no lo habían visto.

En algunas traducciones se incluye personalmente que es traducción de la frase griega μου ἐν σαρκί (*mou en sarki*, que es literalmente «en mi carne»), que se refiere a los que no habían visto [su] rostro «en la carne». Él estaba trazando un contraste entre los que solo habían oído de él y los que en verdad lo habían conocido.

«... para que sean consolados sus corazones» (2.2a)

El intenso esfuerzo de Pablo se centraba en elevar a los demás espiritualmente. Su preocupación se dirigía más hacia la condición del corazón que hacia el bienestar material de ellos. En la Biblia, la palabra **corazones** (καρδίαι, *kardiaí*) se usa para dar a entender el centro de la vida interior de la persona. Solamente hay un versículo en la Biblia en que esta palabra sí se refiere al órgano físico que hace circular la sangre por el cuerpo (2º Samuel 18.14; LXX). Además de referirse al ser interior de la persona, también puede referirse al centro de un ente físico, tal como en la frase «el corazón de la tierra» (Mateo 12.40).

Cuando se refiere al «corazón» humano en el Nuevo Testamento, *kardia* se usa en el sentido de centro intelectual, mental y espiritual con el cual uno piensa (Mateo 9.4), entiende (Mateo 13.15), razona (Marcos 2.6), duda (Marcos 11.23), imagina (Lucas 1.51), pondera (Lucas 2.19), se maravilla (Lucas 3.15), codicia (Romanos 1.24), cree (Romanos 10.10), es engañado (Romanos 16.18) y condena (1ª Juan 3.21). Puede incluir las emociones, al referirse a la parte de la persona que ama (Mateo 22.37); se aflige (Marcos 3.5), se atribula (Juan 14.1), se entristece (Juan 16.6), se regocija (Hechos 2.26), se angustia

(2ª Corintios 2.4) y cobra ánimo (Colosenses 4.8). Incluye la voluntad, el centro de los propósitos (Hechos 11.23) y las intenciones (Hebreos 4.12).

Pablo deseaba el fortalecimiento del centro de las vidas espirituales de estos cristianos, esto es, sus corazones. Los atributos físicos son importantes, pero no tan importantes como la persona interior, esto es «el [atavío] interno, el del corazón» (1ª Pedro 3.4). Dios mira el corazón, en lugar de la apariencia externa.⁴ Es importante la recomendación de Salomón: «Sobre toda cosa guardada, guarda tu corazón; porque de él mana la vida» (Proverbios 4.23). El hombre vive no solo de pan, que es un alimento de primera necesidad para sustentar la vida física, sino que vive de la Palabra de Dios, el alimento espiritual del corazón (Mateo 4.4).

«... unidos en amor» (2.2b)

El radical de la palabra que se traduce por **unidos** (συνβιβάζω, *sumbibazō*) incluye el concepto de «reunir en un lugar», en referencia a pensamientos para dar sustento a una proposición (Hechos 9.22), para sacar una conclusión (Hechos 16.10), para enseñar una lección (1ª Corintios 2.16), o para unir personas (Efesios 4.16; Colosenses 2.2, 19). Esta es la cuarta de cinco veces que Pablo menciona *ágape* en Colosenses (vea 1.4, 8, 13 [«amado»]; 3.14).

El amor de Jonatán por David es un ejemplo de amor que une a personas (1º Samuel 18.1). Los cristianos han de tener la misma cercanía y preocupación unos por otros que Jonatán y David tuvieron. La unidad depende del amor duradero y de la confianza probada.

Jesús enseñó que habría un rebaño y un pastor (Juan 10.16). Él oró por la unidad de todos los creyentes (Juan 17.20–21). Pablo advirtió a los cristianos en el sentido de no dividirse (1ª Corintios 1.10), sino mantener la unidad por medio de ser humildes, mansos, pacientes, amorosos y tolerantes unos con otros (Efesios 4.1–3). Dios ha hecho posible la unidad con base en el hecho de que hay «un cuerpo, y un Espíritu, como [fuimos] también llamados en una misma esperanza de [nuestra] vocación; un Señor, una fe, un bautismo, un Dios» (Efesios 4.4–6a). La unidad se produce al seguir a Cristo, y no las tradiciones de los hombres, ni las enseñanzas rudimentarias del mundo (Colosenses 2.8). Cristo une a las personas a medida que estas maduran para alcanzar la estatura de Él (Efesios 4.13).

Todo cristiano debe ponerse como meta la unidad de todos los creyentes fieles. Nosotros no

⁴1º Samuel 16.7; 1º Reyes 8.39; Lucas 16.15; Hechos 1.24; Romanos 8.27; Apocalipsis 2.23.

debemos procurar la unidad con los del mundo, ni con los que están implicados en los hábitos, las actitudes y los valores morales que no son de Cristo (Romanos 16.17; 2ª Corintios 6.14–17).

«... hasta alcanzar todas las riquezas de pleno entendimiento» (2.2c)

Las verdaderas **riquezas**, según Pablo, no se encuentran en el dinero, ni en cosas de valor material. Las «riquezas» (πλοῦτος, *ploutos*), que también se mencionan en 1.27, se encuentran en el **entendimiento** (σύνεσις, *sunesis*). Pablo pedía a Dios que diera entendimiento a los colosenses y que ellos crecieran en el conocimiento de Dios (1.9, 10). En lugar de riquezas terrenales, los cristianos han de procurar riquezas celestiales, tesoros espirituales, bendiciones eternas (Mateo 6.20; 1ª Timoteo 6.19).

La ignorancia puede engendrar inseguridad, mientras que el entendimiento puede dar certeza. La Palabra revelada de Dios brinda vislumbres de Sus planes y propósitos. El conocimiento de Su Palabra da seguridad en el sentido de que la vida cristiana «... tiene promesa de esta vida presente, y de la venidera» (1ª Timoteo 4.8). Los cristianos pueden estar seguros del valor de la fe en Cristo. Los tesoros que se encuentran en las enseñanzas de Jesús pueden unirnos por el amor y ayudarnos a entender la mente de Dios.

Además, los que están en las tinieblas de la «ignorancia» permanecen en una condición de perdidos (Romanos 10.1–3). Están excluidos de la vida de Dios (Efesios 4.17–18). El entendimiento es un elemento esencial de la relación de una persona con Dios.

«... a fin de conocer el misterio de Dios el Padre, y de Cristo» (2.2d)

Los cristianos necesitan cierto nivel de entendimiento. Cuando se llega a **conocer** el misterio (esto es, Jesús y la salvación que Este ofrece), ello es el resultado de entender la revelación de Dios. La frase **el misterio de Dios el Padre, y de Cristo**, tiene variaciones en el texto griego y puede interpretarse de varias maneras:

El texto griego puede entenderse de cuatro maneras diferentes: 1) «el misterio de Dios, esto es, de Cristo», en el cual «Cristo» está en aposición de «Dios», 2) «el misterio del Dios de Cristo»; sin embargo, la ausencia del artículo definido antes de «Cristo» hace que esto sea muy poco probable, 3) «el misterio de Dios Cristo» (o «el divino Cristo»), para el cual no hay paralelo en el [Nuevo Testamento], y 4) «el misterio de Dios, que es Cristo», en

el cual «Cristo» está en aposición de toda la frase «misterio de Dios». Este último es el significado aceptado por la gran mayoría de los comentaristas y los traductores modernos.⁵

H. C. G. Moule y muchos más coincidieron con la anterior conclusión. Después de analizar las diferentes posibilidades, Moule aseveró: «Así que nosotros traducimos “el misterio de Dios, esto es, Cristo”». ⁶ Jesús, tal como se ve en Su vida y en Sus enseñanzas, es la revelación del misterio que había estado escondido durante todas las generaciones anteriores. Las profecías del Antiguo Testamento, dieron vislumbres de Su venida y de la naturaleza de Su obra, pero el velo del misterio quedó puesto hasta que Él vino al mundo. Gracias a Su venida, el verdadero conocimiento de Dios está ahora disponible en Jesús: «Porque Dios [...] resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo» (2ª Corintios 4.6).

La palabra «misterio» (μυστήριον, *mustērion*) es mencionada cuatro veces en esta carta (1.26–27; 2.2; 4.3). Tiene un significado diferente en nuestro idioma, en el cual por lo general significa misterioso y desconcertante, que incluso escapa a toda explicación o comprensión. Pablo la usó para referirse a un secreto divino que podía ser entendido únicamente por revelación divina, no por razonamiento ni esfuerzo humanos.

En las culturas griega y romana, la palabra «misterio» se aplicaba a diferentes religiones místicas. Los rituales de estas, basados en historias relacionadas con dioses y diosas, eran una especie de misterios. Estos cultos tenían intrincados símbolos que eran cuidadosamente enseñados a los que deseaban hacerse miembros. La iniciación para obtener la membresía en algunos casos requería que los candidatos participaran del sufrimiento de los dioses por medio de observar el sufrimiento, la muerte y la resurrección de estos que era actuada por miembros del culto. Para los extraños, esto no tenía sentido alguno; pero, para los iniciados, la experiencia era impresionante y supuestamente de naturaleza transformadora.

Jesús usó la palabra *mustērion* para referirse a la naturaleza no revelada del reino de Dios que se

⁵ Robert G. Bratcher y Eugene A. Nida, *A Translators Handbook on Paul's Letters to the Colossians and to Philemon (Manual del traductor sobre las cartas de Pablo a los Colosenses y a Filemón)*, Helps for Translators (New York: United Bible Societies, 1977), 46.

⁶ H. C. G. Moule, *The Epistles to the Colossians and to Philemon (Las epístolas a los Colosenses y a Filemón)*, The Cambridge Bible for Schools and Colleges (Cambridge: University Press, 1893; reimpresión, 1902), 97.

profetizó (Mateo 13.11). La obra que Dios planeó realizar por Cristo se había mantenido en secreto en eras pasadas, pero ahora se revelaba a los apóstoles y profetas por el Espíritu (Romanos 16.25; Efesios 3.4–5). Del mismo modo que otros, Pablo la había recibido por revelación (1^{era} Corintios 4.1; Efesios 1.9; 3.3).

SU REVELACIÓN: TODA SABIDURÍA Y CONOCIMIENTO EN CRISTO (2.3–4)

...³en quien están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento.⁴Y esto lo digo para que nadie os engañe con palabras persuasivas.

«... en quien están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento» (2.3)

La palabra **escondidos** (ἀπόκρυφοί, *apokryphoi*) constituye la base de la palabra «apócrifos» y «apócrifo» de nuestro idioma. Pablo estaba escribiendo acerca de **tesoros** y **sabiduría** espirituales. En el mundo antiguo, antes de que existieran los bancos, los tesoros de gran valor eran escondidos a menudo en lugares seguros hasta que se necesitaban. Para poder encontrar las riquezas espirituales de Dios, el buscador debe buscar donde se encuentran escondidos los tesoros de Dios: en Jesucristo.

Pablo no dio a entender que los colosenses serían capaces de entender todas las enseñanzas de Jesús en el almacén de Dios. Lo que él deseaba era que ellos se dieran cuenta de que *toda* «sabiduría» y **conocimiento** (γνώσις, *gnōsis*) están escondidos en Cristo y no pueden encontrarse en ningún otro lugar. Por esta razón, los colosenses no debían buscar en ningún otro lugar: No debían adherirse a las enseñanzas que había antes de Cristo, ni a las que fueron inventadas después de las enseñanzas de los apóstoles y profetas neotestamentarios. Jesús es todo lo que un cristiano necesita.

«... Y esto lo digo para que nadie os engañe con palabras persuasivas» (2.4)

Pablo estaba dando certeza a los hermanos de Colosas que ellos no tenían necesidad de buscar sabiduría y conocimiento en ningún otro lugar. También les estaba advirtiéndoles que no debían dejar la verdad de Cristo, que ya había sido demostrada, para seguir ideas que eran atractivas, pero vacías. Los cristianos siempre están en peligro de ser persuadidos por falsos maestros, por impresionantes oradores y por programas emocionalmente atractivos. Al decir **nadie**, Pablo no estaba pensando

en alguna persona en particular. Su abarcadora aseveración se aplica a quienquiera cuya enseñanza sea contraria al mensaje que trajo Jesús. Pablo dijo que *quienquiera* que predicara otro evangelio sería anatema, aun si se trataba de los apóstoles (lo cual dio a entender con «nosotros»), o un ángel del cielo (Gálatas 1.7–8).

Los que enseñan el error pueden ganar terreno si basan sus enseñanzas en discursos que suenan bien. Los cristianos pueden confiar en un fundamento sólido para su fe, pues Jesús ha revelado una verdad firme sobre la cual edificar (Mateo 7.24–27). Las prácticas y argumentos que apelan a lo que la gente desea oír (2^a Timoteo 4.3–4) son fuente de confusión. Los cristianos deben mirar más allá de los maestros impresionantes y de las presentaciones interesantes, para ver la sustancia de lo que se enseña. Pablo escribió a los corintios que él había predicado a Cristo y a Este crucificado y que no había usado sabiduría humana para persuadir a sus oyentes (1^{era} Corintios 2.1–2; vea 1^{era} Tesalonicenses 2.5).

Al predicar y defender la revelación que le fue dada por el Espíritu, Pablo estaba cumpliendo su ministerio. Jesús lo había capacitado para esta obra al hacerlo apóstol y revelarle el evangelio (Gálatas 1.11–12). Pablo se daba cuenta de su responsabilidad para con la iglesia (Colosenses 1.25), la cual él ahora cumplía para beneficio de los colosenses y de los demás que leerían la carta.

Las aseveraciones de 2.3–10 engrosaban el argumento para las conclusiones que Pablo presentaría en el resto de su carta. Jesús, con Sus enseñanzas, es todo lo que los cristianos necesitan. Nosotros no debemos ser extraviados por las diferentes doctrinas que puedan tener atractivo, pero que no se fundamentan en Jesús, el único verdadero maestro.

SU DELEITE: LA FE DE ELLOS EN CRISTO (2.5)

⁵Porque aunque estoy ausente en cuerpo, no obstante en espíritu estoy con vosotros, gozándome y mirando vuestro buen orden y la firmeza de vuestra fe en Cristo.

«Porque aunque estoy ausente en cuerpo, no obstante en espíritu estoy con vosotros» (2.5a)

Porque aunque estoy ausente en cuerpo, siguió diciendo Pablo, **no obstante en espíritu estoy con vosotros**. ¿Qué quiso decir Pablo con la anterior aseveración?

¿Estaba él con los colosenses en el sentido que está un padre con un hijo que sale del hogar? El

padre podría decir: «Hijo, no estaré contigo en persona, pero estaré contigo en espíritu». Pablo hizo una aseveración parecida en otra parte: «Pero nosotros, hermanos, separados de vosotros por un poco de tiempo, de vista pero no de corazón, tanto más procuramos con mucho deseo ver vuestro rostro» (1^{era} Tesalonicenses 2.17). Estas palabras no parecen significar que él tuviera vislumbres divinos en relación con los hermanos, sino que parecen indicar que él estaba con ellos por causa de su actitud amorosa para con ellos.

¿Estaba con ellos en espíritu a causa del informe de Epafras (1.7)? Pablo había recibido información relacionada con los corintios por un informe de los de Cloé (1^{era} Corintios 1.11), por una carta de estos (1^{era} Corintios 7.1), y tal vez de otras fuentes (1^{era} Corintios 4.18; 5.1; 11.18; 15.12; 2^a Corintios 7.7; 10.10). También había recibido informes de diferentes fuentes en relación con otras congregaciones (Romanos 1.8; 1^{era} Tesalonicenses 1.8; 3.6). ¿Lo hacían sentirse tales informes más cerca de los miembros, de modo que podía decir que estaba con ellos en espíritu?

¿Había dado Dios al apóstol un vislumbre directo en las vidas de los colosenses? Si Pablo daba a entender alguna de las posibilidades anteriores, ¿por qué habría dicho que «[se gozaba al mirar el] buen orden y la firmeza de [la fe de ellos] en Cristo» (vers.º 5)? Si daba a entender la última posibilidad, entonces tenía perceptibilidad en su espíritu, con la ayuda de Dios, que lo ponía al tanto de las actividades espirituales de ellos.

Hay otros pasajes que pueden ser indicio de que Pablo recibía información dada por Dios (Gálatas 1.6; 6.12; Filipenses 4.2). En 1^{era} Corintios 5.3, él dijo: «Ciertamente yo, como ausente en cuerpo, pero presente en espíritu, ya como presente he juzgado al que tal cosa ha hecho». Este pasaje se presta para ser interpretado en el sentido de que, en su espíritu, Pablo conocía las actividades de los corintios. Él pudo juzgar la conducta de un hijo y una madre incestuosos, debido a que, en su espíritu, él tenía el conocimiento de la relación entre ellos.

«... gozándome y mirando vuestro buen orden y la firmeza de vuestra fe en Cristo» (2.5b)

Cual haya sido la forma como Pablo recibió su información, lo cierto es que dijo a sus lectores que se estaba **gozando** [...] y **mirando** [el] **buen orden y la firmeza de** [la fe de ellos] **en Cristo**. El ver en su espíritu las buenas vidas que ellos vivían, le producía gozo. El apóstol Juan consideraba que las vidas de cristianos fieles eran causa de gozo.

Él dijo: «No tengo yo mayor gozo que este, el oír que mis hijos andan en la verdad» (3^a Juan 4; vea 2^a Juan 4). El maestro de Dios se llena de alegría cuando se entera de cristianos que viven vidas santas y justas. Los buenos siervos de Cristo se regocijan cuando ven los resultados favorables de sus esfuerzos.

Pablo vio el «buen orden» (τάξις, *taxis*) y «la firmeza» (στερέωμα, *stereōma*) de la fe de los colosenses en Cristo. Esto fue lo que Robert G. Bratcher y Eugene A. Nida escribieron acerca de estas dos palabras: «*Taxis* es un término militar, significa “tropas ordenadas”, “columnas”; *stereōma* significa “firmeza”, “solidez” y también se usa en el contexto militar».⁷ Fuera del entorno militar, estas palabras pueden significar una orden sacerdotal (Lucas 1.8; Hebreos 5.6) o vidas que han sido fortalecidas físicamente, tal como en Hechos 3.7.

En sus instrucciones a los corintios, Pablo usó *taxis* al aseverar que en una asamblea cristiana no se deben llevar a cabo dos actividades simultáneamente. Esto causaría interrupciones. En lugar de esto, las partes de la adoración han de ser observadas en secuencia y «con orden» (1^{era} Corintios 14.40, en relación con vers.ºs 27, 31). Cantar mientras el predicador está hablando, es algo que causaría interrupción. Interrumpir con cánticos mientras los que participan de la Cena del Señor están meditando, estaría fuera de orden. Una actividad que se lleve a cabo al mismo tiempo que otra en la adoración, no sería *taxis*, no sería «ordenada».

Pablo deseaba que las vidas de los cristianos fueran ordenadas, controladas y fuertes. Deseaba que ellos fueran fortalecidos, del mismo modo que él procuraba estas cosas para su propia vida. Él escribió: «... golpeo mi cuerpo, y lo pongo en servidumbre, no sea que habiendo sido heraldo para otros, yo mismo venga a ser eliminado» (1^{era} Corintios 9.27).

La fe debe tener una base. Puede que esta base sean enseñanzas, sean otras personas o sean cosas materiales. La fe cristiana se pone en Jesús, no solo para las bendiciones materiales (Mateo 6.33), sino también para las espirituales (Efesios 1.3). La vida cristiana comienza con fe en Él, continúa con fe en Él y alcanza su meta por fe en Él (Romanos 1.17). Él es el centro de la vida y la esperanza para los cristianos (Juan 14.6); en ningún otro hay salvación (Hechos 4.11–12).

Debido a lo que él conocía acerca de las vidas de los colosenses, Pablo sabía que ellos estaban haciendo bien y que poseían una fe auténtica. Esta

⁷Bratcher y Nida, 48.

verdad no le impedía advertirles que no fueran extraviados por los deseos mundanos, los rituales emocionantes, las filosofías humanas o el discurso persuasivo. Él entendía que algunas personas son impresionadas más por personalidades que por la verdad. La fe auténtica debe ser cuidada, porque es continuamente desafiada.

Pablo no tenía que estar presente corporalmente para poder preocuparse del bienestar espiritual de los colosenses, o para animarlos. En su espíritu él podía considerar las necesidades espirituales de ellos y podía procurar llenar estas aunque no estuviera con ellos.

SU AMONESTACIÓN: QUE ANDEN EN CRISTO DE LA MANERA QUE LO RECIBIERON (2.6)

«Por tanto, de la manera que habéis recibido al Señor Jesucristo, andad en él...»

«Por tanto, de la manera que habéis recibido al Señor Jesucristo...» (2.6a)

La expresión **Por tanto** (οὕτως, *oun*) relaciona esta idea con la aseveración que dice que «todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento» están en Cristo (vers.º 3). Al saber que estos tesoros estaban disponibles para ellos en Cristo, los colosenses habían de asirse únicamente de él, y restringir sus vidas a los límites de Sus mandamientos. Lo habían recibido como la fuente de toda verdad y como Señor y Mesías; sin embargo, recibir a Cristo Jesús no es el fin de nuestra obediencia a Dios. Antes, es el comienzo del peregrinaje cristiano. El cultivo de la vida cristiana debe mantenerse consecuente con su principio.

Los colosenses habían recibido a Jesús como Señor y Cristo; lo reconocían como el poseedor de todo pensamiento espiritual sabio y de toda verdad conocible. Como Cristo, Él es el príncipe ungido que ahora reina en los cielos y en la tierra (Mateo 28.18). Como Jesús («Dios salva»; vea Mateo 1.21), Él es el medio de Dios para perdonar pecados. Como Señor (Romanos 10.9), Él es el único Señor (Efesios 4.5) a ser obedecido (Lucas 6.46). Los que se revelan contra Su voluntad son siervos del pecado y su alma será «desarraigada» (Hechos 3.23). Al obedecer de corazón el evangelio, los colosenses habían llegado a ser siervos de la justicia (Romanos 6.17–18).

La transformación de ellos para entrar en la nueva vida, había ocurrido en el momento del bautismo, cuando recibieron a Jesús por medio de participar con Este de Su sepultura y resurrección

(Romanos 6.4). Después de ser levantados con Jesús (Colosenses 2.12), su comunión con Él había de continuar, y la participación de ellos en el pecado había de cesar (Romanos 6.5–6).

El verbo griego παραλαμβάνω (*paralambanō*, «recibido») por lo general significa recibir algo que otro da.⁸ Los colosenses habían «recibido» a Jesús por el mensaje que les había llevado Epafras. El resultado debía ser que ellos continuaran en Jesús. Este era el punto de partida y el centro de sus vidas. Ellos permanecerían en Él por medio de guardar Sus mandamientos (1^{era} Juan 2.3). El andar de ellos no era solamente para estar *con* Él, sino también para estar *en* Él; Él fijaba los parámetros del andar de ellos. El andar cristiano se produce dentro de Él, no fuera de Él.

Tal vez el Espíritu, estaba transmitiendo un mensaje por medio de Pablo, un mensaje que sería valioso para responder a las falsas nociones que los gnósticos enseñarían más adelante. A. T. Robertson dijo:

Él es Señor de todo, está por encima de todo principado y potestad (Efesios 1.21). Los gnósticos cerintios de finales del siglo primero distinguían marcadamente entre el *hombre* Jesús y el *eón* Cristo que vino sobre aquel en el momento de su bautismo y lo abandonó en la cruz. Puede que se haya producido una proyección de esta doctrina en Colosas. No es simplemente la identidad de Jesús y de Cristo lo que Pablo recalca aquí, sino su Señorío y liderazgo, sea que estuviera pensando directamente en la condición de Mesías o no. Para Pablo, el problema no es un Cristo mítico ni un Jesús sin sustento histórico. La gente había reconocido al Jesús de la historia y habían aceptado la deidad de este.⁹

Son cinco metáforas las que se usan en los versículos 6 y 7. 1) Cuando se les instruye con la expresión «andad» en Jesús, se insinúa que Jesús es la senda. 2) La expresión «arraigados» da a entender una planta que hunde sus raíces para alimentarse y fortalecerse. 3) La expresión «sobreedificados» indica la fortaleza de un edificio bien construido. 4) La expresión «confirmados» significa que ellos estaban establecidos en la fe. 5) La expresión «enseñados» revela que ellos tenían la información necesaria para realizar las cuatro actividades anteriores.

En resumen, la recomendación de Pablo es:

⁸ Vea 1^{era} Corintios 11.23; 15.1, 3; Gálatas 1.9, 12; Filipenses 4.9; 1^{era} Tesalonicenses 2.13; 4.1; 2^a Tesalonicenses 3.6.

⁹ A. T. Robertson, *Paul and the Intellectuals: The Epistle to the Colossians (Pablo y los intelectuales: La epístola a los Colosenses)*, rev. y ed. W. C. Strickland (Nashville: Broadman Press, 1959), 76.

Como habéis recibido a Cristo, «andad en él» (vers.º 6b).

Al haber sido arraigados, sed «sobreedificados en él» (vers.º 7a, b).

Como habéis sido enseñados, sed «confirmados en la fe» (vers.º 7c).

«... andad en él» (2.6b)

La expresión **andad** (περιπατέω, *peripateō*) se usó en referencia al movimiento corporal de Jesús cuando Él anduvo junto al mar (Mateo 4.18). En un sentido espiritual, la expresión «andad» se refiere a avanzar en cierto ámbito. Por ejemplo, se puede andar en tinieblas (Juan 8.12), se puede andar de día y de noche (Juan 11.9–10), en la luz (Juan 12.35), en novedad de vida (Romanos 6.4), conforme a la carne (Romanos 8.4), por fe (2ª Corintios 5.7), por el Espíritu (Gálatas 5.16), en pecado (Efesios 2.1–2), en buenas obras (Efesios 2.10), en amor (Efesios 5.2), de una forma desordenada (2ª Tesalonicenses 3.11) y en la verdad (2ª Juan 4). Pablo usó la palabra griega para «andar» cuatro veces en esta carta (1.10; 2.6; 3.7; 4.5) en el sentido de movimiento en la vida cristiana. A los cristianos se les manda que permanezcan firmes en la fe (1ª Corintios 16.13), que anden firmemente en Cristo, y que nunca se estén quietos.

Los colosenses habían de andar en Jesús con la misma confianza y seguridad que tenían cuando le recibieron. Iban a poder andar en Él solamente si entraban en Él. Ellos entraron en Jesús cuando, por fe en Este, fueron sepultados con Él por el bautismo (Romanos 6.3–4; Gálatas 3.26–27). Una vez que estuvieron en Él, ellos habían de andar como Él anduvo (1ª Juan 1.6).

SU ÁNIMO: QUE SEAN EDIFICADOS EN CRISTO (2.7)

... ⁷arraigados y sobreedificados en él, y confirmados en la fe, así como habéis sido enseñados, abundando en acciones de gracias.

«... arraigados» (2.7a)

Para ilustrar lo que los cristianos necesitaban, él usó tres participios: **arraigados**, «sobreedificados» y «confirmados».

La expresión «arraigados» (ἑρριζωμένοι, *erriζōmenoi*, de ῥιζώω, *hrizoō*) significa «hacer que enraíce». Esta palabra se usa muy frecuentemente de modo figurado para dar a entender la idea de estar firmemente sujetado. Aparece en el Nuevo Testamento solamente aquí y en Efesios 3.17. Al ser un participio pasivo perfecto, «arraigados» expresa una acción acabada en el pasado, pero que sigue

teniendo resultados. Al recibir a Jesús y al entrar en Este, los lectores de Pablo habían llegado a estar arraigados en Él. Al seguir su relación con Jesús, ellos habían de permanecer siempre arraigados en Éste.

La mayoría de las plantas necesitan dos cosas para poder crecer y permanecer firmemente plantadas. La primera es que deben hundir sus raíces en buena tierra. La segunda es que deben crecer del sustento que encuentren en la tierra. Las raíces brindan estabilidad y crecimiento. Los cristianos han de estar firmemente arraigados en Cristo de modo que pueden ser edificados y crecer del sustento encontrado en Este. Si estamos firmemente plantados en Jesús, no seremos fácilmente desarraigados. Aunque los colosenses pueden no haberse desviado del curso, Pablo deseaba animarlos a mantenerse creciendo en la vida que habían comenzado.

«... y sobreedificados en él» (2.7b)

La expresión **sobreedificados** (ἐποικοδομοῦμενοι, *epoikodomoumenoi*) se refiere edificar una estructura, a cultivar ciertas cualidades o a contribuir a aumentar el número de personas que siguen una causa. Pablo usó el término en relación con edificar sobre la obra de otro y en referencia a un esfuerzo cooperativo (1ª Corintios 3.10–14). Metafóricamente, en Efesios 2.20, se refiere a llevar a otros a ser parte de la iglesia de Jesús. Pedro usó una palabra parecida para referirse a edificar una estructura espiritual (1ª Pedro 2.5), y Judas la aplicó a crecer en la fe (Judas 20).

Como participio presente que es, «sobreedificados» expresa acción continua. Los colosenses habían de estar firmemente arraigados y debían *continuar* en ese estar firmemente arraigados. De allí se desprende que ellos podían continuar en ese estar «sobreedificados» en Jesús.

Los cristianos son el edificio de Dios, el cual se edifica sobre el fundamento de los apóstoles, de los profetas, y de Jesús que es la piedra angular (1ª Corintios 3.9, 11; Efesios 2.20–21). A través de lo que es suministrado por Jesús, la cabeza, y por los miembros, la iglesia está siendo sobreedificada (Efesios 4.12, 16; 1ª Tesalonicenses 5.11; 1ª Pedro 2.5). Para poder madurar, los cristianos deben mantenerse en Él y continuar en ese ser renovados por el conocimiento que se encuentra en Él (Colosenses 3.10). La fidelidad a Cristo y una estrecha relación con Este son esenciales para la madurez espiritual. La expresión **en él** insinúa la fuente de la vida espiritual y el entramado que mantiene a los hermanos firmes en la fe. Si somos

sobreedificados en Él, tendremos Su fortaleza y no seremos fácilmente derribados ni destruidos espiritualmente.

En vista de que el desarrollo espiritual proviene de Jesús, los colosenses no necesitaban buscar otros medios para ser sobreedificados. Habían de buscar su crecimiento en el Único en quien ellos estaban plantados. Estar arraigados en Cristo significa que su crecimiento había de provenir de Este. Debido a que estaban edificados en Jesús como su fundamento, ellos tendrían estabilidad y no tendrían necesidad de poner ese fundamento una y otra vez (Hebreos 6.1).

¿Existe otra manera de desarrollar madurez espiritual? Los rituales eclesiásticos y los ejercicios cargados de emoción que se atribuyen al Espíritu Santo, no constituyen la manera de crecer en Cristo. Los que buscan estas vías para ganar espiritualidad, no aciertan a comprender que Jesús es la fuente de todo crecimiento espiritual.

«... y confirmados en la fe, así como habéis sido enseñados» (2.7c)

La expresión **confirmados** (βεβαιούμενοι, *bebaioumenoi*) significa primordialmente «probado sin dejar duda alguna». Un ejemplo de tal prueba es la confirmación que se hacía de la Palabra cuando esta era predicada (Marcos 16.20). La expresión también se usa para hacer referencia a las promesas sustentadas como verdaderas (Romanos 15.8) y al testimonio confirmado en relación con Cristo (1^{era} Corintios 1.6). El Espíritu Santo dio dones milagrosos a los corintios como señal del verdadero apostolado de Pablo (1^{era} Corintios 9.1–2; 12.4–11; 2^a Corintios 12.12). La expresión «confirmados» se usa también para referirse a hacer resueltas a las personas, a hacerlas firmes en cuanto a las convicciones y los propósitos (1^{era} Corintios 1.8; 2^a Corintios 1.21; Hebreos 13.9).

Los colosenses estaban confirmados **en la fe, así como [habían] sido enseñados**. Aunque en algunas versiones se traduce por «en *vuestra* fe», en el texto griego se lee τῇ πίστει (*tē pistei*), que significa «(en) la fe», tal como en 1.23. Con la expresión «la fe», Pablo dio a entender el conjunto entero de las enseñanzas cristianas, esto es, la verdad revelada que ha de ser creída por los cristianos.

La expresión **enseñados** (διδάσκω, *didaskō*) es la palabra usual para enseñar o indicar a alguien qué hacer (Mateo 4.23; 28.15). Pablo deseaba que los colosenses permanecieran en las enseñanzas que habían aprendido de la Palabra de Dios (Romanos 10.17). Habían de estar firmes en la fe, esto

es, edificar sus vidas en las verdades que habían oído, y que habían de seguir aprendiendo. Si ellos eran confirmados en su fe, no serían fácilmente persuadidos por las falsas enseñanzas ni serían rápidamente apartados de la fe.

Epafras les había enseñado correctamente. En lugar de apartarse de esta enseñanza, ellos habían de seguir tenazmente en las instrucciones que se les había dado con el fin de llegar a ser espiritualmente maduros. Pablo no estaba dudando de que ellos habían sido enseñados correctamente ni estaba cuestionando el modo de vida de ellos. Les estaba animando a seguir lo que habían comenzado y a seguir desarrollando sus vidas de acuerdo con el modelo dado por Jesús.

El hombre necesita la Palabra de Dios para vivir (vea Mateo 4.4). Pablo escribió que toda la Escritura es inspirada por Dios y que contiene las verdades que pueden hacer que un cristiano llegue a ser «perfecto, enteramente preparado para toda buena obra» (2^a Timoteo 3.16–17). Esta es la razón por la que Pablo exhortó a Timoteo a enseñar y a predicar la Palabra (1^{era} Timoteo 4.11; 6.2; 2^a Timoteo 2.2; 4.2). Pedro enseñaba que es por medio de ella que llega el crecimiento (1^{era} Pedro 2.2). La enseñanza de la Palabra es la base de la estabilidad y la madurez cristianas y es fuente de poder espiritual (Hebreos 4.12).

Pablo no estaba proponiendo nuevas enseñanzas a sus lectores. Estos habían recibido las verdades que necesitaban. En lugar de buscar nuevas enseñanzas, ellos habían de edificar sobre las enseñanzas que ya habían recibido. Cualquier nueva enseñanza que no armonizara con lo que se les había enseñado, sería falsa (vea Gálatas 1.7–8). No hemos de buscar nuevas doctrinas fuera de las que han sido reveladas por Jesús; antes, hemos de crecer hacia la madurez en la verdad que Él ha traído (Hebreos 6.1).

«... abundando en acciones de gracias» (2.7d)

Gracias a que el objetivo de la fe y la expectativa de la esperanza de ellos era la vida eterna, sus corazones debían estar **abundando** (περισσεύω, *perisseuō*). Una vez más, Pablo usó un participio presente, que expresa acción continua. Con este él estaba dando a entender que debían seguir destacándose o «abundando» **en acciones de gracias**. Aunque las acciones de gracias de ellos ya abundaban, Pablo animó a los colosenses a seguir en su agradecimiento para con Dios.

Además de anticipar con gozo el cielo, los colosenses podían estar agradecidos por las bendiciones que estaban recibiendo por vivir piadosa-

mente, por ser libres de la culpa del pecado y por la comunión con Jesús y con los semejantes cristianos. El darse cuenta de que estos beneficios provenían de Dios y no de sus propios logros debía conducirlos a la adoración de Él que es la fuente de todas las bendiciones (Santiago 1.17). El beneficio que recibían por medio de Cristo debía llenar sus corazones con humildes acciones de gracias.

Las acciones de gracia producen gozo, el cual provee una influencia estabilizadora. Los que están agradecidos con lo que tienen y disfrutan de ello, es muy probable que lo retengan. Jesús satisface y llena el corazón como nadie más puede hacerlo (Juan 4.14). Los colosenses no necesitan a nadie más para que les llene sus necesidades espirituales y llene sus corazones con acciones de gracias.

El desafío de esta sección es claro: Pablo deseaba crecimiento constante para los cristianos de Colosas. R. C. Lucas lo resumió como sigue:

La triple demanda de esta sección muestra luego que Pablo no es amigo del conformismo. Él llama a sus lectores a un estilo de vida totalmente consecuente, a alcanzar plenitud de estatura espiritual y a un conocimiento completo. Pero que haya crecimiento verdadero que siempre sea un desarrollo armonioso del evangelio salvador de Cristo.¹⁰

APLICACIÓN

Cristo la fuente de sabiduría y conocimiento

Pablo presentó un buen argumento a favor de la importancia y la autoridad de Cristo para demostrar que debemos edificar nuestras vidas sobre Este. Hemos de seguir el ejemplo de Pablo y preocuparnos por enseñar a las personas a ser verdaderas seguidoras de Jesús.

Al igual que Pablo, debemos esforzarnos por llevar a la gente a percatarse de la importancia de Jesús en sus vidas. Esto significa que nuestros esfuerzos tomarán la misma dirección que los de Pablo. Él se esforzó para que los cristianos pudieran tener lo siguiente:

1) *Corazones llenos de ánimo.* Los cristianos devotos son aquellos cuyos corazones se llenan de gozo cuando ven el progreso y el resultado de haber puesto su fe en acción. Juan se llenó de gozo al conocer que los cristianos que fueron resultado de sus esfuerzos, estaban andando en la verdad (3ª Juan 4).

Cuando las situaciones se ponen difíciles

y todo parece salir mal, es fácil desanimarse. Para poder mantenernos llenos de entusiasmo, debemos mantener nuestros ojos en nuestras metas, dándonos cuenta de que al final todos nuestros esfuerzos serán bendecidos. Pablo escribió que nosotros hemos de servir a Jesús continuamente, sabiendo que nuestro «trabajo en el Señor no es en vano» (1ª Corintios 15.58).

Cuando las tribulaciones llegan, en lugar de desanimarnos, debemos animarnos por causa de los beneficios que podemos recibir de ellas: crecimiento en la perseverancia, el carácter y la justicia (Romanos 5.3-4; Santiago 1.2; Hebreos 12.11). Las tribulaciones pueden significar que Dios nos ama y que está trabajando en nuestras vidas para moldearnos y convertirnos en buenas herramientas para uso de Él. «Porque el Señor al que ama, disciplina, y azota a todo el que recibe por hijo» (Hebreos 12.6).

Durante todas las tribulaciones, problemas y persecuciones de Pablo, él no desmayó (2ª Corintios 4.1). Podemos llenarnos de mucho ánimo al observar la tranquilidad con que Pablo hacía frente a sus padecimientos: «Pues tengo por cierto que las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse» (Romanos 8.18). La gloria que se nos promete es que seremos transformados (1ª Corintios 15.51-52) a la semejanza de Dios en el momento de la resurrección (Filipenses 3.21; 1ª Juan 3.2). En ese momento sabremos que todos nuestros esfuerzos por servir a Jesús en esta vida, valieron la pena. Pablo escribió: «No nos cansemos, pues, de hacer bien; porque a su tiempo segaremos, si no desmayamos» (Gálatas 6.9).

2) *Intimidación por causa del amor.* Como cristianos que somos, nosotros hemos de estar ligados espiritualmente. Un vínculo común de amor nos une en un solo manojo. Pablo usó la palabra «unidos» para describir la intimidad de los cristianos. Del mismo modo que una pieza de tela está entretejida por hebras individuales de hilos que se entrelazan, los cristianos han de mantenernos unidos por el amor. No hemos de ser individualistas, como si fuéramos un pedazo de cuerda que cuelga libremente, sino que hemos de estar entretejidos en el tramado en sí de la comunión cristiana. El amor es esa cualidad que ayuda a los individuos a llegar a ser parte de la familia cristiana en su totalidad.

La cumbre del carácter cristiano es el amor. El amor es un mandamiento (Juan 13.34). Se le exalta como la más grande de las virtudes (1ª Corintios 13.13). Dios es amor. Debemos amar para ser como Él es. Si nosotros no amamos, no conocemos a Dios,

¹⁰R. C. Lucas, *The Message of Colossians and Philemon: Fullness and Freedom (El mensaje de Colosenses y de Filemón: Plenitud y libertad)*, The Bible Speaks Today (Downers Grove, Ill.: InterVarsity Press, 1980), 93.

pues Él es amor (1^{era} Juan 4.8).

3) *Riquezas de pleno entendimiento*. Pablo no quiso decir que del entendimiento proceden riquezas materiales. Tales riquezas son las que la mayoría del mundo desea. La gente ha vendido su alma a cambio de dinero y han sido arrastrados a diferentes tentaciones y lazos que implican «codicias necias y dañosas, que hundan a los hombres en destrucción y perdición» (1^{era} Timoteo 6.9). Muchísima gente ha sido destruida por el amor al dinero.

Las riquezas que hemos de tener como cristianos, provienen del entendimiento que provee Jesús. Moisés entendió las verdaderas riquezas. Él tuvo «por mayores riquezas el vituperio de Cristo que los tesoros de los egipcios; porque tenía puesta la mirada en el galardón» (Hebreos 11.26). Salomón escribió: «Riquezas, honra y vida son la remuneración de la humildad y del temor de Jehová» (Proverbios 22.4).

Salomón obtuvo vislumbres del problema de las riquezas. Esto fue lo que escribió: «El que ama el dinero, no se saciará de dinero; y el que ama el mucho tener, no sacará fruto» (Eclesiastés 5.10). El fruto de la sabiduría y del entendimiento es mejor «que el oro, y que el oro refinado; [y el rédito de ella] mejor que la plata escogida» (Proverbios 8.19). Él hizo la siguiente amonestación a los que buscan riquezas:

No te afanes por hacerte rico;
Sé prudente, y desiste.
¿Has de poner tus ojos en las riquezas, siendo
ningunas?
Porque se harán alas
Como alas de águila, y volarán al cielo
(Proverbios 23.4–5).

Lo correcto es no desear ni pobreza, ni riqueza. La una y la otra pueden apartar a una persona de Dios (Proverbios 30.8–9). Antes, lo que debemos desear es la riqueza espiritual y las riquezas que llegan por medio de Cristo.

4) *Sabiduría y conocimiento en Cristo*. La sabiduría y el conocimiento de Dios son revelados únicamente por Jesús. Pablo escribió que a Dios no se le puede conocer por la sabiduría humana (1^{era} Corintios 1.21). Entender a Jesús y las enseñanzas de Este constituye verdadero conocimiento. Nuestra preocupación, al igual que la del apóstol Pablo, es llevar personas a «los tesoros de la sabiduría y del conocimiento» que se encuentran en Cristo.

5) *Fidelidad a Cristo*. Debido a los tesoros que hay en Cristo, nosotros debemos mantenernos fieles a Este y no ser conducidos a las enseñanzas y filosofías de los hombres. El motivo de Pablo para decir a los colosenses que toda sabiduría y conoci-

miento están en Cristo, residía en animarles a poner la mirada en Jesús y no en la sabiduría humana.

Todo lo que necesitamos en el ámbito espiritual se encuentra en Cristo. Toda sabiduría y entendimiento se encuentran en Él. Nosotros hemos de sobreedificarnos en Él y asirnos firmemente de Él, y no alejarnos de Él. Si llegamos a ser verdaderamente parte de Él, no habrá poder ni enseñanza que corte nuestra relación con Él.

Creer en la fe (2.1–5)

Son grandes tesoros los que hay disponibles en Jesús. Nuestra meta debe ser llegar a ser fuertes en Él y disfrutar de los beneficios que podemos recibir de una íntima relación con Él. Los principios del mundo no tienen nada que ofrecer en comparación con las riquezas de las bendiciones que se encuentran en Jesús.

Pablo procuró el bienestar de los demás (vers. 1, 5). Él trató de presentar perfectos a los hermanos en Cristo, por medio de llevarlos a la madurez espiritual y a la pureza doctrinal.

Todos los dirigentes de la iglesia deben desear la madurez espiritual para los seguidores de Cristo. En Efesios, Pablo instruyó a los dirigentes en el sentido de conducir a los miembros de la congregación al «conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo» (Efesios 4.13).

Los muchachos por lo general desean llegar a ser altos. A veces se miden por la estatura de sus padres para verificar si han crecido. Puede que un muchacho se sitúe orgullosamente a la par de sus hermanos menores para enrostrarles su mayor estatura. Puede que otro se ponga a la par de un amigo más alto para averiguar cuánto más necesita crecer para ser tan alto como esta persona.

Los dirigentes pueden animar a los cristianos a no compararse con los demás con el fin de jactarse de sus superiores destrezas. Ellos pueden enseñar a los hermanos a medirse por Jesús, para que puedan crecer hacia la estatura de Este.

La actitud de Pablo era que a Él le hacía feliz sacrificarse con el fin de ayudar a los cristianos a crecer (Filipenses 2.17). Los dirigentes cristianos deben estar dispuestos a entregarse a sí mismos para el bien de la congregación.

El deseo de Pablo era un amor que los tuviera muy unidos y un entendimiento espiritual (vers. 2). Su gran objetivo era realizar en la comunidad cristiana un amor que uniera íntimamente a los hermanos. El amor es algo que «contagia» y a la vez enseña. Los apóstoles aprendieron el amor de su relación con Jesús (Juan 13.34). Pablo amó con

sinceridad a sus iguales cristianos (1^{era} Corintios 10.14; 15.58; 16.24; 2^a Corintios 2.4). Los discípulos tenían la oportunidad de aprender el amor de Pablo al imitar a este en la medida que él imitaba a Cristo (1^{era} Corintios 11.1). El sacrificio que Jonatán estuvo dispuesto a hacer por causa de su amor por David, es un buen ejemplo del amor que los cristianos han de tener unos a otros.

Debería dedicarse mucho tiempo a aprender de Jesús. Él es la verdadera fuente de sabiduría y conocimiento (vers.^{os} 3–4).

Mirar solo a Jesús (2.6–7)

Los cristianos han de andar en Jesús solamente (vers.^o 6), pues Él es el único camino que lleva al Padre (Juan 14.6; Hechos 4.12). Andar en Él significa seguir el ejemplo de vida que Él ha dado (1^{era} Juan 2.6). Nuestra meta como cristianos es restringir

nuestras vidas al estilo de vida de Jesús. Los que no hagan así no están andando en Jesús.

Nosotros hemos de estar firmemente arraigados en Jesús (vers.^o 7). Un árbol se mantiene firme ante el embate de furiosos vientos, si tiene raíces fuertes y profundas. David enseñaba que la persona que medita en la Palabra de Dios será como árbol plantado junto a corrientes de aguas (Salmos 1.3). Nosotros debemos llegar a estar tan entrelazados con Jesús al punto que no podamos ser cortados de Él en cuanto a valores morales, doctrinas o cualquier otro aspecto de nuestras vidas (1^{era} Corintios 15.58). Satanás, por medio del mundo, procura continuamente apartar a los cristianos de una relación firme con Jesús (1^{era} Pedro 5.8). Juan amonestó a los seguidores de Cristo a no amar el mundo ni las cosas que están en el mundo (1^{era} Juan 2.15–17).

Autor: Owen D. Olbricht
© Copyright 2007 por LA VERDAD PARA HOY
Todos los derechos reservados